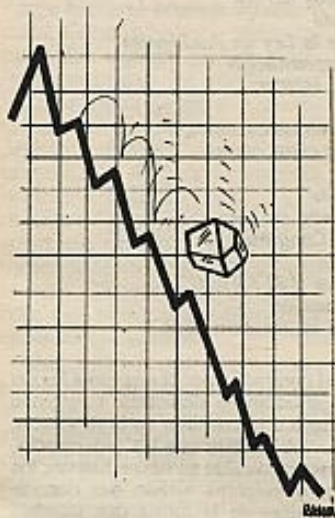


puntos. En esta ocasión el café, sin llegar a tanto, puede ocasionar una subida importante del índice. Si tenemos en cuenta los aumentos de precios de otros productos, cabe esperar un índice muy alto para el mes de enero.

Puede que el Gobierno se vea ahora impulsado por sus circunstancias a poner en práctica el nuevo índice del coste de la vida, elaborado a partir de los datos recogidos en la encuesta de presupuestos familiares a finales de 1974, y que con ponderaciones más ajustadas a los "standard" de consumo de nuestros días, debería de haber entrado en vigor en enero de 1976. Decimos que es posible que esto ocurra porque, como ya se señaló en su momento, las nuevas ponderaciones dan un peso menor a pro-

ductos como las patatas y hasta el propio café. La contrapartida es que otros productos cuyo consumo masivo es más reciente —la gasolina, el automóvil— tienen ponderaciones muy superiores a las de antes, de tal manera que lo que se conseguiría por un lado se perdería por el otro. Y, en general, vale recordar aquí las afirmaciones de numerosos estadísticos adscritos al INE, que hace algunos meses señalaron que el índice seguía con un ligero retraso la evolución del coste de la vida.

La subida del azúcar, si no hay subvención al consumo por parte del Estado, se producirá en breve. Y ese es otro artículo que afecta notablemente a las economías domésticas. También los colegios: su subida está ya decidida y sólo falta ver a qué tipo de establecimientos privados se aplica. La subida del carbón es la primera en la lista de los combustibles: la gasolina lo hará en breve también, según todos los indicios. Los productos siderúrgicos, cuya subida habría de estar determinada en parte por la del carbón (que ha repercutido, al parecer, tan sólo en un 2,5), vendrían a equiparar el precio de los productos españoles a las normas CECA, con el fin de evitar las acusaciones de "dumping" que se vienen haciendo en los últimos tiempos por parte de países europeos. Eso es lo que se dice; lo cierto es que esta misma semana han llegado noticias del Norte de España, y concretamente del País Vasco, en donde medianos empresarios del sector siderúrgico acusan a los grandes de formar un "pool" en donde se deciden los precios que les convienen. ■ C. E.



la Bolsa, una desatada especulación, han lesionado notablemente su funcionamiento. La crisis económica, la falta de perspectivas, ha determinado un descenso de la inversión en Bolsa. Las difíciles perspectivas políticas, que siguen sin aclararse, han contribuido a ello. Pero a pesar de todos estos elementos, que explican una buena parte de este descenso, todavía no se ha llegado al "crack" de la Bolsa.

Lo que ha ocurrido en la primera semana de enero, continuación de las actuaciones de antes, está en otra línea. Algunos observadores señalan sin ambages que constituye parte de una operación protagonizada por el "bunker" económico y que estaría destinada a crear un clima de desconfianza generalizada entre los sectores empresariales cuyo objetivo sería el de frenar la operación reforma. Tradicionalmente, cuando se hablaba de estas operaciones se miraba a algunos Bancos. Esta vez no están solos: y el hecho de que la familia Oriol controle Iberduero, Hidroeléctrica Española y Sevillana es un dato de la mayor significación.

De otro lado, parece ser que algunos ministros del Gobierno han mantenido en estos días contactos con presidentes de estos grandes Bancos. Se desconocen los temas

tratados, pero no se descarta la posibilidad de que el Gobierno esté tratando de buscar apoyos para hacer frente a este boicot. Y lo significativo del caso es que lo esté haciendo precisamente con algún representante del sector a quien hasta el momento se le colgaba el sambenito de estas actuaciones. Subrayamos el adjetivo algunos, ya que no está ni mucho menos claro que toda la Banca se encuentre en una actitud tan dialogante.

Así están las cosas. La operación "bunker" es arriesgada, y al tiempo efectiva. Llamamientos a la serenidad se están haciendo desde todos los frentes cercanos a la Bolsa. La teoría de estos observadores sería la siguiente: es necesario superar sin traumas los próximos meses. Una vez llegados a las elecciones, con el triunfo de los partidos moderados, de lo que ellos llaman el centro, el Gobierno proporcionaría las "ayudas" necesarias para la recuperación de la Bolsa. El Gobierno necesita tiempo para ello y, además, en las actuales circunstancias no está sobrado de dinero. Si quiere que el Banco de España apoye a la Bolsa, habrá de crear dinero y con ello aumentar la inflación. Mientras tanto, el "bunker" sigue vendiendo. Los próximos días serán decisivos. ■ CARLOS ELORDI.

La Capilla Sixtina

EL EXTRANJERO

DURANTE más de treinta años, la prensa española dedicó sus mejores páginas a la información sobre el extranjero. La información nacional era un cotidiano rosario de discursos trascendentales y de inauguraciones de pantanos. En el extranjero, en cambio, la historia continuaba con toda su variedad. Que nadie crea que se podía informar libremente sobre cuanto ocurría en el extranjero. Todavía hace muy pocos años los sicarios provinciales del Ministerio de Información y Turismo crispaban el sensible sistema nervioso de los directores de publicaciones dictándoles por teléfono lo que se podía y no se podía decir sobre Pinochet, para evitar la tentación de establecer evidentes paralelismos.

Ahora que hay una mayor tolerancia para hablar de las cosas de España (menos de la huelga del 12 de noviembre, de los argumentos abstencionistas para el 15 de diciembre, del Ejército y la Policía, de la Monarquía y de algunas cosas del general Franco y su familia), las noticias del extranjero no tienen la menor importancia. No es que hayan desaparecido los puntos conflictivos, ni que objetivamente no existan factores de interés. Es que la vivacidad de la dinámica política española absorbe la mayor y la mejor parte de la atención de los españoles y sus colegas en peninsularidad. Por ejemplo: está a punto de producirse el relevo de Ford por Jim Carter y de Enrique Quissinger por Cyrus Vance. ¿A quién le importa un pepino?

Ha motivado esta reflexión el paso fugaz por Madrid de Menelao el Aeropagita. El ex exiliado griego, profesor de griego en Universidades californianas y animador cultural de la Revue des Recherches presque inútiles, se dedica ahora a los negocios. Se casó con una alumna suya griega, hija de un riquísimo exportador de vino griego, y Menelao, a sus sesenta años, se dedica a trabajar los mercados norteamericanos. Antes, cuando Menelao pasaba por Madrid camino de los Estados Unidos, yo le succionaba información, como provinciano que vacía de sabiduría al habitante de la metrópoli. Esta vez fui yo quien informé a Menelao sobre todo el inmenso lio español.

En vano Menelao trataba de recuperar sus pasadas prebendas. Ni siquiera utilizando recursos como éste:

—Es posible que asista a la toma de posesión.

—¿De quién?

—¿De quién va a ser? De Carter.

—¿El joyero de París?

—¡Dios mío, Sixto! ¡Del Presidente norteamericano! Además, el joyero de París no se llama Carter, sino Cartier.

—Bueno. Pues como le iba diciendo, Fraga cometió una grave equivocación montando la Alianza Popular. Sobreestimó la coherencia política del franquismo y ahora ya tiene pruebas suficientes de su gran incoherencia: se va Silva Muñoz de la UDE y no arrastra a casi nadie; el paso de Thomas de Carranza a Alianza Popular significa una grave desgarramiento en ANEPA; incluso mecenas de Fraga se asustan de la compañía política de Fernández de la Mora.

Menelao me mira sonriente y condescendiente. Por un instante intuyo que sus ojos me tratan como si yo fuera un boticario de pueblo y él un cosmopolita de paso.

—En conclusión, Menelao: La CIA se está equivocando si juega la carta de la Alianza Popular en conexión con la Trilateral.

Ahora, Menelao me mira con suma atención. Yo me relajo sonriente y pienso: el mundo entero al alcance de todos los españoles. ■

SIXTO CAMARA